



## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

D. BERNARDO Y DOÑA ANA.

D. BERNARDO.

No lo pude remediar  
Y hospedarle me conviene.

DOÑA ANA.

Quien en casa una hija tiene  
A quien espera casar,  
Excusarse bien pudiera  
A huésped que es tan galán.

D. BERNARDO.

Tengo al padre de don Juan  
Obligaciones, y fuera  
El hombre de más vil trato

Del mundo, si lo negara,  
Y en su ausencia le faltara  
A honras y deudas, ingrato

DOÑA ANA.

Sin embargo . . .

D. BERNARDO.

No prosiga  
Tu malicia, y has de saber  
Que no es recto proceder  
Desconfiar de quien se obliga,  
Porque entonces qué favor  
Era, si lo consideras  
Que tú una vida le dieras  
A el que quitas el honor.

DOÑA ANA.

Cómo puedo yo ofenderle?

D. BERNARDO.

Solamente con la duda,  
Que es la herida más aguda  
Para quien siente perderle  
Sin la natural defensa;  
Pues en casos de opinión  
Le escondían sin razón  
Fué siempre la peor ofensa.

ESCENA II.

D. JUAN *y dichos.*

D. JUAN.

Ya que las gracias no puedo  
Dar, daré quejas de vos,  
Señores, si de los dos  
Con causa ofendido quedo;  
Pues á el temor que me indicia  
Que la justicia me prenda,  
Huyo persona y hacienda,  
Y entrambos sin ser justicia  
Me prendéis.

DOÑA ANA.

Yo no sospecho  
De qué quejaros podéis.

D. JUAN.

De que los dos me ponéis  
En obligación, que el pecho  
Satisfacer no pudiera  
Si con la vida pagara,  
Y esta á pagar no llegara  
Con mil vidas que tuviera.

D. BERNARDO.

Señor don Juan, cumplimientos  
De ociosas urbanidades,

Ofenden las amistades  
Sencillas, sin cumplimientos.  
Esta es vuestra casa, en ella  
Os servirán, no la hagáis  
Prisión, pues tan libre estáis  
Que tenéis las llaves de ella.

DOÑA ANA.

No señor, no digas tal,  
Deja que en esta ocasión  
Haga la casa prisión  
Quien le vá en ella tan mal.  
Muy bien se lo ha parecido,  
Razón debe de tener,  
Y prisión llega ya á ser  
Donde está tan mal servido.

D. JUAN.

Que es prisión, yo lo confieso  
Otra vez, y con razón  
Donde vive el corazón  
Y el entendimiento preso.

D. BERNARDO.

Bien será que entre los dos  
Ponga paz.

D. JUAN.

Y yo la pido.  
Pues me confieso rendido.  
Espinel.

ESCENA III.

*Dichos* y ESPINEL.

ESPINEL.

Gracias á Dios  
Que al fin he llegado á verte  
Con vida.

D. JUAN.

Qué ha sucedido?

ESPINEL.

Todo el caso se ha sabido.

D. JUAN.

De qué suerte?

ESPINEL.

De esta suerte.  
Para coger los caminos  
Y saber lo que pasó,  
De nuestra calle prendió  
La justicia á los vecinos.  
No faltó quien con verdad  
Diese el punto al desengaño  
Oh, bien haya un ermitaño  
Que vive sin vecindad!  
Y en esta noche pasada  
La justicia nos rondó  
Nuestra posada, y entró  
En ella de mano armada.

001952

Preguntó por tu aposento,  
Y diciéndole que habías  
Faltado de él muchos días,  
Le mandó abrir al momento;  
Y viendo que era un extrago,  
La ropa desenvolvieron  
Muy corridos, porque dieron  
Según dicen, golpe en vago.

D. BERNARDO.

Esperadme, que yo iré  
A informarme con buen modo  
En la Provincia de todo;  
Que yo sé que lo sabré.  
Tú, no te salgas de aquí  
Espinel, que fuera error:  
Preso como tu señor  
Has de estar; porque si allí  
Hoy te hubieran conocido,  
¿Buen descuido habíamos hecho  
Confiando de tu pecho  
Lo que callar se ha querido?  
Esta es la hora que ya  
Te hubieran dado tormento,

ESPINEL.

Tormento á mí? lindo cuento.

D. BERNARDO.

Pues no.

ESPINEL.

El tormento se da

A hombrecillos de no nada,  
Que á mí aunque me cogieran  
Sé bien que no me la dieran.

D. BERNARDO.

Por qué?

ESPINEL.

Es cosa averiguada.

D. BERNARDO.

Pero por qué?

ESPINEL.

Te lo digo?

D. BERNARDO.

Sí.

ESPINEL.

Porque confesara  
Y nadie me atormentara....

D. BERNARDO.

Buen criado y buen amigo,

ESPINEL.

No hay amigo ni criado,  
Que en llegándome á doler,  
Vive Dios que han de saber  
Papa y rey, cuanto ha pasado.

D. JUAN.

No hagáis caso de este, vos,  
Que si en la ocasión se viera  
Diferentemente hiciera.

ESPINEL.

No hiciera tal, vive Dios!

D. BERNARDO.

Ahora bien, quedad aquí  
En tanto que mi cuidado  
Vuelve de todo informado.

ESCENA IV.

DICHOS, *menos D. Bernardo.*

DOÑA ANA.

Mucho me pesa que así  
Esta posada os reciba,  
Y halléis lo primero en ella  
Tal pesar.

D. JUAN.

Doña Ana bella,  
Antes fué bien que aquí viva  
Tan vecino del consuelo;  
Que en esta casa he hallado  
A mis desdichas sagrado:  
Guardeos Dios.

DOÑA ANA.

Guardeos el cielo.

ESPINEL, *ap. á D. Juan.*

Que te vas sin añadir  
Palabra.

D. JUAN.

¿Pues qué he de hablarla?

ESPINEL.

Y también engatusarla  
Si puedes, por divertir  
El retiro ó la prisión.  
Desconsolado, viviera  
En ella yo, si no hubiera  
Mujeril conversación.  
Donde hay mujer, no hay afán.

D. JUAN.

Sí, pero no echas de ver  
Que esta mujer, no es mujer.

ESPINEL.

Es acaso sacristán?

D. JUAN.

No, pero como en ella vive  
El acrisolado honor,  
De quien me presta favor  
Y en su casa me recibe,  
Por lo mismo te añadí  
Que esta mujer, no es mujer,  
Pues que nunca lo ha de ser  
A lo menos para mí.

ESPINEL.

Muy bien hecho; pero yo  
No soy tan escrupuloso

Y si puedo hacer el oso  
Lo haré.

D. JUAN.

No podrás.

ESPINEL.

No?

D. JUAN.

No.

O por Dios que si lo sé,  
O que miras criada alguna  
En la casa...

ESPINEL.

¡Qué tontuna!

No tal, no la miraré,  
Si es eso cuanto procuras;  
Pues puedo sin ofenderte  
Divertirme.

D. JUAN.

De qué suerte?

ESPINEL.

Toma! enamorando á obscuras.

### ESCENA V.

DOÑA ANA y luego Inés.

DOÑA ANA.

Gracias á Dios que se fueron  
Y dieron fin á su necia

Consulta, para que yo  
Quedándome á solas pueda  
Discurrir... Pero Inés viene.

INÉS.

Señora.

DOÑA ANA.

No te detengas.

INÉS.

Mirad que don Diego entró  
En casa.

DOÑA ANA.

Albricias te diera

Si no fuera poco precio  
El alma de tales nuevas.  
¡Qué gusto me has hecho Inés!

INÉS.

Si tú misma lo confiesas,  
Por qué dí no le llamaste  
Puesto que el quejoso era  
Y con razón.

DOÑA ANA.

Necia estás

Pues la gracia Inés es esa:  
Qué teniendo él la razón  
Yo tiranice la queja,  
Y él sin queja y con razón  
Sin que se le llame venga.

ESCENA VI.

D. DIEGO y *dichas*.

D. DIEGO.

Novedad os habrá hecho  
La visita, más es fuerza  
Venir ahora á cansaros,  
Que á no serlo no viniera  
Y así que me oigáis os ruego.

DOÑA ANA.

¡Ola, Inés!

INÉS.

Señora!

DOÑA ANA.

Llega

Silla á aqueste caballero,  
Que visitas como estas  
De tan grande cumplimiento,  
Y que al fin se hacen por deudo,  
(Pagar me tiene la entrada) (*Ap.*)  
No se reciben sin ellas:  
Sentáos, y decid ahora  
Qué mandáis, pues si no yerran  
Ideas de haberos visto  
Alguna vez, se me acuerdan.

D. DIEGO.

Si habéis visto y no me espanta  
Vuestra dudosa sospecha  
Porque me visteis dichoso,  
Y ya este estado se trueca  
En desdicha.

DOÑA ANA.

De eso mismo

He visto yo una comedia:  
Pero en efecto, señor,  
Que buena venida es esta?

D. DIEGO.

Un recado que os traía  
De un caballero, quisiera  
Deciros.

DOÑA ANA.

Pues ya os escucho:

Proseguid.

D. DIEGO.

Estadme atenta.

Don Diego de Silva y Silva....

DOÑA ANA.

Tened un poco la lengua,  
Quién es ese caballero?

D. DIEGO.

Será inútil mi respuesta  
Pues no sé quien es, si vos

Me preguntáseis quién era,  
Quizá pudiera decirlo.

DOÑA ANA.

Don Diego. . . . Ya se me acuerda,  
Y qué dice el buen don Diego?

D. DIEGO.

Dice, señora, que besa  
Vuestros piés, y . . . vive Dios. (*Aparte.*)  
Que estoy mudo.

DOÑA ANA.

Yo estoy muerta (*Aparte.*)  
Pero apurará el veneno,  
Ya que visita por fuerza.

D. DIEGO.

Y que olvidando su agravio  
Y descuidando la queja,  
Esta lámina os envía  
En este soneto envuelta.  
Porque no quiere tener  
En su poder unas prendas,  
Que son tan de vuestro gusto  
Como ellas mismas lo muestran.  
Bien conoce que el amor  
Con alas de fuego vuela  
Tan veloz que al tiempo mismo  
Aventaja en su carrera,  
Y por eso también dice  
Que os las envía por prueba

De que ya no sentirá  
Que vuestras manos las tengan.  
Que si dilató el hacerlo  
Fué porque esperaba cierta  
Satisfacción que probara  
Su engaño y vuestra inocencia.  
Mas como aquesta se tarda  
Aun más de lo que debiera,  
Ya no le queda esperanza;  
Porque mujer que así entrega  
Acreditada su culpa  
En manos de la sospecha;  
Que estima su honor en poco,  
Que descuida sus ofensas,  
Y que no busca ni llama  
A quién con razón se ausenta,  
Ni quieres bien, ni ha querido;  
Y así la olvida, y la deja  
Porque mujer sin amor  
Qué se pierde, en qué se pierda?

DOÑA ANA.

Volved á tomar la silla  
Y cuando por mí no sea  
A quien el recado trae  
Toca llevar la respuesta:  
Así señor mensajero  
(Aunque no de buenas nuevas)  
Diréis al señor don Diego  
De mi parte, que me pesa  
Haya olvidado tan pronto



Mi condición altanera;  
Que bien pudiera acordarse  
En tanto tiempo que ruega  
De lo mucho que ella vale  
Por los pasos que le cuesta;  
Y que así con mi desprecio  
Sola responder debiera  
A sus necias reflexiones,  
Si más amante que cuerda  
No quisiese en este día  
Compadecer su flaqueza.  
Por lo tanto repetidle  
Que estas prendas que le inquietan  
Me las dejó cierta amiga  
En depósito, y que es fuerza  
Callar su nombre; que no  
Hice en esto diligencia  
Para que así lo creyese,  
Porque la verdad se prueba  
Sin más testigos de abono,  
Que con ser la verdad misma  
Si yo le hubiera mentido  
Buscado señor le hubiera,  
Que la misma desconfianza  
Nunca me dejara quieta  
Hasta que á fuerza de engaños  
Disculpada me creyera;  
Más como verdad le dije  
Evité tanta molestia,  
Y no extrañé que tampoco  
Se hubiese dudado de ella,

Porque si fuera mentira  
Con más ventura naciera.

D. DIEGO.

Decidle quien es la amiga  
Y os creerá:

DOÑA ANA.

Se lo dijera,  
Si saberlo le importara,  
Mas quien no siente que tenga  
En mi poder el retrato  
Nada le importa....

D. DIEGO.

Por esa  
Razón merece disculpa.

DOÑA ANA.

No entiendo cómo ser pueda.

D. DIEGO.

Amante que llora agravios,  
Celoso que dice quejas,  
Olvidado que baldona,  
Aborrecido que afrenta,  
Desesperado que injuria,  
Y triste que desespera;  
Ese siente, ese se abrasa,  
Ese se rinde, ese ruega,  
Y ese se obliga; pues los celos  
Para todo dan licencia.

DOÑA ANA.

Cobardes deben de ser  
Si se valen de la lengua;  
Mas dama que satisface  
Y ofendida no se queja,  
Agraviada no se enoja,  
Baldonada no se venga,  
Despreciada no aborrece,  
Aborrecida no deja;  
Esa perdona, esa admite,  
Esa quiere, y esa aprecia,  
Que es vil mujer la que al hombre  
Descubiertamente ruega;  
Porque tiene nuestro sexo  
Tan altiva preeminencia,  
Que han de buscarnos quejosos  
Y entonces con más finezas  
Y aun plegue á Dios que nos hallen  
De la suerte que nos dejen.

D. DIEGO.

Y si volviera á buscaros  
Al instante, la fineza  
De un amante, de qué suerte  
Os hallara.

DOÑA ANA.

Con mil quejas  
Por haber de mí creído  
Tan declaradas bajezas.

D. DIEGO.

Quien quiere, teme.

DOÑA ANA.

Es verdad,  
Y es bien que quien quiere, tema  
Perder el bien, pero no  
Mudanzas tan manifiestas;  
Que la desconfianza propia  
No ha de ser ofensa agena.

D. DIEGO.

¿Pudiera desenojaros  
Cuando rendido volviera?

DOÑA ANA.

No volverá quien me dijo . . . .

D. DIEGO.

No recuerdes su demencia,  
Mas responde, y ¿si volviere?

DOÑA ANA.

No sé entonces lo que hiciera.

D. DIEGO.

Diérasle una blanca mano  
Para que jurase en ella,  
Con homenaje de amor  
De no hacerte más ofensa?

DOÑA ANA.

Para que jurase, sí.

D. DIEGO.

Qué mano le dieras?

DOÑA ANA.

Esta.

D. DIEGO.

Qué dicha!

INÉS.

Gracias á Dios

Que llegamos á la venta.

D. DIEGO.

Y el retrato?

DOÑA ANA.

Tenlo tú

Hasta que al dueño le vuelva.

D. DIEGO.

Eso no, porque llevarle  
Fuera acreditar sospecha  
En mí, quédate con él  
Y con Dios mi bien te queda,  
Pues temo vuelva tu padre  
Y en su casa me sorprenda.

DOÑA ANA.

Ya te vas?

D. DIEGO.

¡Cuándo se vá  
Quien contigo el alma dejal  
Adiós, pues.

DOÑA ANA.

Guárdete el cielo,  
Lo que mi pecho desea.

D. DIEGO.

Fiaré mi vida á sus ruegos?

DOÑA ANA.

Sí, que entonces fuera eterna.

D. DIEGO.

Siempre para adorarte

Fuera corta, aunque lo fuera.

### ESCENA VII.

DOÑA ANA É INÉS.

INÉS.

Gracias á Dios que ya estamos  
En paz, y gracias á Dios  
Llegó el tiempo en que las dos  
Este retrato veamos.

DOÑA ANA.

Dices bien. ¡Jestis!

INÉS.

Qué ves?

DOÑA ANA.

Como decirlo dilato  
Inés, dime este retrato  
De nuestro huésped no es?

INÉS.

Sí, señora, y el estar  
Por una muerte escondido,

Conviene el haber sido  
El que en aqueste lugar  
Nos contó doña María.

DOÑA ANA.

Triste de mí.

INÉS.

Qué te apura?

DOÑA ANA.

Que para mi desventura  
Esta sólo falta hacía.  
Si callo á don Diego yo  
Que está en mi casa escondido  
Un hombre, que retraido  
Vive en ella, cómo no  
Se ha de ofender con razón,  
En llegando á conocer  
De que yo pude tener  
Bastante resolución  
Para guardar mi secreto,  
Cuando en pecho enamorado  
No hay secreto reservado?  
Si con diferente afecto  
Se lo digo, ¿quién podrá  
Satisfacerle de mí,  
Sabiendo que un hombre aquí  
A todas horas está;  
Y más si adelante pasa  
El temor, y llega á ver  
El retrato en mi poder  
Y el caballero en mi casa?

¡No sé qué extremo abrazarl  
Callar aquí no es amor!

INÉS.

Y fuera el primer error  
Que hubiera hecho por callar  
Una mujer.

DOÑA ANA.

Mas tampoco

Puedo hablar, pues siendo gusto  
De mi padre fuera injusto  
Que le tuviera en tan poco,  
Y sólo conseguiría  
Despertar necios desvelos,  
Y con agravios y celos  
Batallar de noche y día.

INÉS.

Sin embargo, el desengaño  
Vive donde hay voluntad:  
La verdad siempre es verdad  
Y el engaño siempre engaño.

DOÑA ANA.

Pero....

INÉS.

Chito, que el señor  
Viene, de la Espadilla allí.

DOÑA ANA.

¿Por qué le llamas así?

INÉS.

Porque es señor matador.

ESCENA VIII.

D. JUAN, ESPINEL, y dichas.

D. JUAN.

Un cuidado os vengo á dar.

DoÑA ANA.

No será el primer cuidado.  
Que vos don Juan me habéis dado.

D. JUAN.

¿Yo cuidado?

DoÑA ANA.

Mas pesar

No os debe, porque no ha habido  
Causa para haberos dado  
Este cuidado cuidado,  
Aunque para mí lo ha sido.  
¿Y qué mandáis en efecto?

D. JUAN.

Sólo os quisiera pedir  
(Porque me importa salir  
Aquesta noche en secreto)  
Licencia para que Inés  
Me abra la puerta.

DoÑA ANA:

¿Tan grave  
Cuidado es ese? la llave

Darás al señor después  
Para que pueda salir;  
Que yo sé en fineza tal  
(No de buen original  
Como se suele decir,  
Empero de buen retrato),  
Que en salir hará muy bien,  
Porque se le quiere bien  
Y no se le juzga ingrato.  
¿En fin, hoy queréis salir?

D. JUAN.

Al punto que expire el día.

DoÑA ANA.

¿Sólo vos ó en compañía?

D. JUAN.

Sólo Espinel ha de ir  
Delante de mí, por si  
Acaso acierto á encontrar  
La ronda y puedo escapar.

[ESPINEL.

Mientras me prenden á mí.  
¡Muy buena piedad por Dios!

DoÑA ANA.

Pero hay don Juan, pasos sientol

D. JUAN.

Es verdad, á mi aposento  
Retirémonos los dos.

ESPINEL.

Esto se llama jugar  
Al juego del escondite.

INÉS.

Mas hallarás el desquite  
Si te llegas á casar.

ESPINEL.

Por qué?

INÉS.

¿No te escondes?

ESPINEL.

Sí,

Y me parece importuno

INÉS.

Pues entonces habrá alguno  
Que se esconderá de tí.

ESPINEL.

Más yo lo sabré evitar.

INÉS.

Cómo?

ESPINEL.

Lo quieres saber?

INÉS.

Pues no.

ESPINEL.

Tomando mujer  
Que me le ayude á buscar.

### ESCENA IX.

DOÑA ANA É INÉS.

INÉS.

Es doña María.

DOÑA ANA.

Leal.

Vendrá la pobre este rato,  
A contemplar un retrato  
Donde está su original.

INÉS.

Y no la dirás que aquí  
Se halla don Juan.

DOÑA ANA.

Para qué?

En decírselo, no sé  
Si acierto, en callarlo, si;  
Porque si su gusto es  
Que ella sepa donde está,  
Puesto que ha de verla, allá  
Podrá decírselo, Inés.

INÉS.

¿Y le has de callar también  
De su retrato el suceso?

DOÑA ANA.

Para qué ha de saber eso?

INÉS.

Pareciome á mí que quien  
Te fió su amor aquí,  
Saber el tuyo podía.

DOÑA ANA.

Siempre fué máxima mía,  
Que nadie tenga de mí  
Que callar; con que así yo  
Que á saber secretos vengo  
De todas que callar tengo,  
Más ellas de mí, eso no.

### ESCENA X.

DOÑA MARIA y *dichas*.

DOÑA MARIA.

Las visitas entre amigas  
Más gusto dan y contento,  
Cuanto menos cumplimiento.

DOÑA ANA.

En eso mucho me obligas:  
¿Como estás?

DOÑA MARIA.

No estoy, muy buena  
Aunque siempre á tu servicio.

DOÑA ANA.

Tu rostro empero da indicio.  
De que se acabó tu pena.  
¿Más qué tienes? ¿qué hay de nuevo?

DOÑA MARIA

Ay, amiga son mis penas  
Tales y tantas, que apenas  
A contártelas me atrevo,  
Pues dos amantes tenía  
Que me amaban juntamente,  
Y el uno muerto, otro ausente,  
A los dos perdí en un día.

INÉS.

Si los perdiste por cierto  
Que si bien lo reparamos  
Siempre nosotras contamos  
El ausente con el muerto.

DOÑA MARIA.

Y no porque de mi olvido  
Se quejase el del retrato,  
Mas porque al fin tan ingrato  
Con mi amor ha procedido,  
Que sin avisarme donde  
O se encubre ó se guarece,  
Otra cosa no parece  
Sino que de mí se esconde.

DOÑA ANA.

Quizá avisarte desca